

CATALOGACION (1) CENTRALIZADA O COOPERATIVA.

Una Solución para la Bibliotecas Universitarias. Sus Perspectivas para la Creación de Mecanismos de Información, la Formación de Bases de Datos, y para su Integración a Redes Nacionales, Regionales o Internacionales de Información.

Por MARIA TERESA SANZ B-M.
Directora de Bibliotecas
de la Universidad Católica.

De todas las etapas de preparación del libro para uso de los lectores, la más costosa en tiempo y requerimiento de personal profesional capacitado es la catalogación (2).

Este costo se multiplica si se considera que un nuevo libro puede ser adquirido por muchas bibliotecas, algunas en la misma Universidad (3).

A ésto hay que añadir el costo de los instrumentos bibliográficos básicos de que debe disponer un buen departamento de catalogación (bibliografías; catálogos de bibliotecas; listas de epígrafes de materias; thesauri; diccionarios; directorios, etc.); del equipo mecánico necesario para reproducir las fichas y del personal técnico adiestrado para manejarlo.

-
- (1) El proceso de "Catalogación de libros" incluye la clasificación, catalogación propiamente tal, análisis de las materias contenidas en el libro, producción y duplicación de fichas.
 - (2) Según un estudio de O.E.A. "el costo de catalogar el mismo libro en 1.000 bibliotecas es igual al costo original de la impresión de una edición promedio de 3.000 ejemplares".
 - (3) Según el mismo estudio "en la actualidad un mismo libro nuevo puede ser adquirido por 765 diferentes bibliotecas en América Latina por lo que puede encontrarse catalogado independientemente 765 veces y de muy diversas maneras.

En nuestro país, algunas universidades, aún teniendo bibliotecas dispersas en sus Campus, han logrado realizar en forma centralizada todos los procesos de preparación del libro, con lo que se ha evitado la duplicación del trabajo, en parte intelectual (clasificación, análisis por materias, catalogación, alfabetización); en parte rutinario (colocación de timbres, marbetes, bolsillos) y en parte mecánico (reproducción de fichas, mecanografiado de etiquetas, tarjetas de control de préstamo, de lector, etc.).

Con ello, se ha alcanzado también una mayor normalización y una mejor calidad del producto final, porque el mayor volumen de trabajo ha justificado la adquisición de buenos y variados instrumentos bibliográficos básicos y de equipos costosos para la reproducción de fichas.

Además, la normalización ha permitido la creación de catálogos centralizados del acervo bibliográfico de las bibliotecas de la Universidad.

Sin embargo, nada o poquísimo se ha hecho a nivel interuniversitario para evitar duplicación de esfuerzos y medios. El trabajo, repetido en cada caso, que se requiere para adquirir y preparar un nuevo libro, que en muchos casos se ingresa a todas las universidades y a varias bibliotecas dentro de la misma universidad es un proceso que de algún modo u otro podría ser realizado solo una vez, permitiendo la desviación de los recursos humanos y económicos, que quedarían disponibles, hacia un mejoramiento de los servicios de las bibliotecas y hacia un enriquecimiento de sus colecciones.

Los resultados, a corto plazo, de la implementación de una política interuniversitaria de cooperación, coordinación o centralización de los procesos catalográficos (según sea el caso) serían:

1. El logro de una mayor eficiencia;
2. Posibilidad de creación de mecanismos de información (catálogos colectivos, bibliografías, etc); y
3. Mayor accesibilidad a los recursos bibliográficos, gracias a los mecanismos creados (catálogos, bibliografías, etc.).

A mediano plazo, registradas ya en el catálogo colectivo las existencias bibliográficas totales de las universidades del país, éstas podrán ser evaluadas por especialistas y detectadas sus debilidades y vacíos, así como las duplicaciones innecesarias. Mediante una planificación y asignación de responsabilidades de las nuevas adquisiciones podría lograrse en el país una gama más amplia y representativa de la producción bibliográfica mundial (4).

Además, los centros u organismos coordinadores irían formando la infraestructura de sistemas y redes nacionales, regionales e internacionales de información, que serán posibles a más largo plazo, una vez que se haya logrado compatibilizar los registros de información (comenzando por la información catalográfica) para su transmisión e intercambio con otros centros y sea factible el uso de computadoras y de la nueva tecnología de las comunicaciones.

Desde hace algunos años el Programa de Desarrollo de Bibliotecas y Archivos de la O.E.A. ha orientado su acción hacia el desarrollo de sistemas nacionales y regionales de bibliotecas, archivos y centros de documentación "con especial atención a los mecanismos de información, los servicios centralizados, los instrumentos de trabajo y la automatización de los servicios bibliotecarios y de archivos". Además, "se espera que en este bienio ya existan algunos centros nacionales y regionales de catalogación centralizada, en condiciones de aprovecharse de los bancos de datos bibliográficos para la catalogación de libros y los sistemas de información automatizados" (5).

-
- (4) En el Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas hecho por CENID en 1968 y correspondiente a 99 bibliotecas (70 universitarias) se encontró que en una cantidad aproximada de 100.000 colecciones registradas solo habían 10.152 títulos diferentes. Lo registrado en el CENID en la actualidad indica una disminución de la duplicación ya que en 78.282 colecciones correspondientes a 380 bibliotecas (204 universitarias) existen 30.000 títulos diferentes.
- (5) Memoranda de Programación 1976/1982. Programa de Desarrollo de Bibliotecas de la O.E.A. 1976.

Consecuente con esta política, la O.E.A. ha auspiciado la creación del primer centro catalográfico regional, el Centro Catalográfico Centroamericano (CCC) con sede en la Universidad de Costa Rica. Sus bases de acción y coordinación con los otros países centroamericanos se acordaron en una Reunión que tuvo lugar en San José de Costa Rica en el mes de Junio recién pasado (6) (7).

Una descripción de la situación actual de proyectos de otros centros y de programas de apoyo a la catalogación centralizada se encuentra en el Anexo 1 que corresponde al trabajo de Marietta Daniels Shepard, Catalogación Centralizada y la Factibilidad de un Sistema Interamericano de Transmisión de Información Bibliográfica que utiliza la Nueva Tecnología de Información. Septiembre 1975 y su Addendum, Enero 1976.

Entre los programas de apoyo a la Catalogación Centralizada, la O.E.A. ha auspiciado la traducción y adaptación a las necesidades de América Latina del Manual y Formato de MARC (Machine Readable Cataloging) usado por la Biblioteca del Congreso de Washington para el mayor proyecto existente de catalogación centralizada hecha por computación, adaptada y compatible con los sistemas de Canadá, Gran Bretaña, España y otros países europeos que confeccionan con este sistema sus bibliografías nacionales.

La base de datos de MARC es la base principal de todas las redes o bases de datos comunicadas entre sí de los Estados Unidos.

-
- (6) Informe final. Reunión de Estudio Centro Catalográfico Centroamericano (CCC) 21 al 24 de Junio, 1976. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. 1976. 2 V.
 - (7) La organización de esta Reunión le correspondió, en su calidad de Asesora de la O.E.A., a la Directora de Bibliotecas de la Universidad Católica de Chile.

El manual para el uso del formato para América Latina se llama MARCAL (MARC para América Latina) y recién ha sido publicado (aún no distribuido) por O.E.A. Será presentado a los participantes latinoamericanos del Congreso Internacional de la Federación Internacional de Documentación que se efectuará en México en Octubre próximo.

Se espera que su uso se generalice en América Latina donde se considera factible la automatización de la catalogación.

El interés en Estados Unidos por recibir información de libros en español y en especial de América Latina y de incorporar esta información a las bases de datos de sus redes, se ha incrementado en los últimos tiempos debido a la proliferación de programas de enseñanza de español y en español, y a las necesidades de los lectores de habla castellana.

Aprovechando este interés, el Programa de Desarrollo de Bibliotecas de la O.E.A. está tratando de obtener recursos de otras agencias de los Estados Unidos para incrementar los fondos con que llevar a efecto los proyectos presentados por los países latinoamericanos. Existen grandes probabilidades de que los obtenga.

Las bibliotecas universitarias de Chile constituyen en su totalidad la colección bibliográfica más importante y dinámica del país.

En beneficio de la comunidad universitaria nacional deben incrementar y hacer accesible en mayor grado sus recursos bibliográficos. La eficiencia en su administración, en la organización de sus colecciones y en el control de la información contenida en ellas pueden mejorarse con una acción conjunta.

La creación de un grupo interuniversitario que se aboque al estudio y planificación de una coordinación entre

las bibliotecas y unidades de información de las universidades parecería ser lo más indicado para solucionar los problemas presentes y para prepararse a aprovechar las posibilidades que brinden las nuevas tecnologías.